

## CINE



Daniel Lavín (derecha) junto al actor japonés Juan Matsuo, protagonista de su opera prima

## Cómo hacer un filme con 12.000 euros

El español Daniel Lavín presenta en el Festival de Gijón su primera película, «Acrobats», un buen ejemplo del impulso que la cámara digital ha dado al cine independiente

**Daniel Lavín se instaló en Tokio con una sola idea: rodar su primer largo. Ayer llegó a Gijón y ya prepara el segundo.**

**C. David Carrón**

MADRID- ¿Qué nacionalidad tiene una película rodada en Tokio con actores japoneses, de nombre inglés y dirigida por un español? Pues a efectos de subvención resulta absolutamente indiferente, porque «Acrobats», de Daniel Lavín (Madrid, 1977) llega a Festival de Cine de Gijón gracias a los 12.000 euros que recaudó entre los más cercanos y la millonaria dosis de entusiasmo que logró entre el equipo de rodaje. Nadie en «Acrobats» ha cobrado un yen, aunque pocos lo advertirían por el resultado final.

Para Lavín, que ahora rueda el «making off» de la primera cinta de Isabel Coixet en Japón, el dinero no fue un quebradero de cabeza a la hora de coger su cámara digital: «Lo fundamental al hacer una película, y más aún cuando no dispones de presupuesto, es tener energía y entusiasmo y saber contagiárselos al resto de personas implicadas en el

proyecto, entender que las limitaciones son sólo barreras que nos creamos, que hay que experimentar, inventar, sacar cosas de donde parece que no las hay, y, sobre todo, echarle cara».

Su empuje logró que durante un año 11 españoles, 6 japoneses, 3 norteamericanos, un neozelandés y un francés ocuparan su tiempo libre en filmar mientras disimulaban, pues no contaban con los permisos necesarios para usar como plató las calles de Tokio: «El equipo de «Acrobats» lo formamos gente joven, con mucha hambre de hacer cine, así

**«Lo fundamental es el entusiasmo y, sobre todo, echarle cara», confiesa el director**

que no me fue complicado. Cuando al principio les explicaba a todos que no habría dinero me respondían: «Lo sabemos, no importa. ¿Cuándo empezamos?».

El guión, gracias a que la actriz principal le dejó plantado justo antes de rodar, acabó por ser un trípti-

co superpuesto de historias, donde la deshumanización de la metrópoli nipona va ahogando a sus protagonistas. El director, a pesar de haber optado por una historia urbana universal, considera que Tokio resulta definitivo para la cinta: «Si la hubiéramos rodado en otro sitio sería una película totalmente diferente. En el momento que cambias una pieza del puzzle, ya es otro nuevo».

**Estilo visual**

Las secuencias huyen de la postal, quizá porque el director ve las localizaciones como parte de su rutina: «Una vez que te instalas a vivir en una ciudad, el exotismo dura poco, y lo que sigue es una tremenda curiosidad por saber de qué está hecha la gente con la que convives a diario. «Acrobats» me ha permitido remediar en parte la ignorancia con la que llegué a este país, pero el aprendizaje es largo». Si por esta opera prima debiéramos vislumbrar su estilo, aventuraríamos que está más preocupado por el encuadre, que por multiplicar los diálogos: «El mejor estilo que conozco es aquel que cuenta la historia de la manera más efectiva, sin adornos –apunta–. Los conflictos suelen estar en la cabeza de los personajes, no necesariamente en lo que dicen».

### DOS MUJERES EN UN DESIERTO

Con el mismo dinero que Lavín, 12.000 euros, pero con una estrategia distinta, Sergio Candel se lanzó al rodaje de «Dos miradas», que logró estrenar el pasado viernes. Tenía claro que quería invertir ese dinero en filmar una historia de amor entre dos mujeres (Martha Larralde y Pilar Alonso) en el desierto de San Pedro de Atacama (Chile), aunque no sabía hacia dónde iba a derivar el guión, sencillamente porque no

lo tenía escrito. El montaje final de la cinta cuenta la historia de una joven de 23 años que regresa al pueblo donde nació su madre y que ésta abandonó antes de que ella naciera. La llegada significa el descubrimiento de algunos secretos de su pasado. La cinta ha tenido una alta rentabilidad en lo que a premios se refiere, entre los que se encuentra el máximo galardón del Festival de Cine Independiente de Nueva York.

## Juan Vicente Córdoba presenta su documental sobre el Pozo del Tío Raimundo

**Shaní Gerszenzon**

MADRID- Después de rodar «Entrevías», Juan Vicente Córdoba se quedó con ganas de «profundizar en el terreno de la inmigración interna; en cómo durante la posguerra, decenas de andaluces, manchegos y extremeños acudieron al extrarradio de Madrid para comenzar una nueva vida», explica el realizador, que finalmente le dedicó a este fenómeno social «Flores de luna», que se estrena este viernes. Para ello, Córdoba acudió a la historia del Pozo del Tío Raimundo, un barrio creado por inmigrantes interiores liderados por José María Llanos, el «cura rojo», un jesuita protegido por el general Franco que acabó uniéndose al Partido Comunista.

El barrio comenzó a poblarse a mediados de los años 50, época en la que los inmigrantes tuvieron que construir sus chabolas durante la noche, a hurtadillas de la policía. La falta de agua y luz, y, sobre todo, el barro, ha-

### El barrio lo creó un grupo de inmigrantes interiores que lideró el padre Llanos

cían la vida allí muy dura. «Poco a poco los vecinos adquirieron una especie de nacionalismo de barrio», explica Córdoba. A través de testimonios, documentos y entrevistas con expertos, se relata, en paralelo, un pasado de penurias y miseria, y, al mismo tiempo, un presente de bienestar adquirido, pero en el que se han perdido los valores con los que el barrio nació.

**Labor en entredicho**

La «contradictoria figura» del cura Llanos jugó un papel fundamental en la lucha por conseguir una vida mejor para los poceros, al crear un centro educativo y una serie de sindicatos que reivindicaban viviendas dignas para todos. «Llegó a ser director espiritual de Franco, pero de pronto le sobrevino la necesidad de irse a salvar el Pozo», recuerda el director. Pero su labor allí, aunque importante, en ocasiones queda en entredicho, y Córdoba quiso dejar claro que, «aunque se colocó al servicio del barrio, nunca fue un hombre angelical o un santo».